

Una nueva "Iglesia Viva"

Con este número que el lector tiene en las manos, Iglesia Viva inaugura una nueva etapa. Los lectores veteranos (muchos de ellos fieles suscriptores desde hace más de treinta años) ya conocen, por nuestro anterior editorial, los motivos de los cambios que hoy estrenamos. A ellos y a los que nos leen por primera vez, vamos a exponer aquí lo que pretendemos en esta nueva etapa.

Queremos ser una revista de pensamiento, con inspiración cristiana, para personas, sean creyentes o no, que aspiran a promover un hombre, una mujer y una sociedad mejores, buscando coherencia y honestidad en los planteamientos intelectuales.

Queremos que esta revista aporte cada trimestre información, ideas y sugerencias para pensar y situarse en la compleja situación socioeconómica, política, cultural y religiosa en que nos toca vivir.

Desde la doble tradición de cristianos preocupados por presentar la versión de su fe en coherencia con la actualidad y de intelectuales que, al margen de sus opciones personales, se interrogan por los valores y disfunciones de lo religioso y lo cristiano, queremos

tratar los temas religiosos con rigor intelectual y libertad de juicio y los temas sociales y culturales con penetración crítica y valoración ética.

Seguimos identificándonos con el nombre elegido por el grupo que promovió la revista en los años del concilio Vaticano II, Iglesia Viva, por el cariño que tenemos a este distintivo fundacional y porque son palabras que siguen estando para nosotros preñadas de sentido, aunque suenen duras y anacrónicas a algunos oídos.

Iglesia, como llamada renovada a una comunión de personas en el Espíritu de Jesús de Nazaret, cada vez más ecuménico y universal, plenamente transcultural, que nos invita a superar barreras de doctrinas y normas que hasta hace poco nos parecían tan importantes como a los judíos el sábado o la circuncisión.

Viva, en la medida que una comunión así es un proceso siempre inacabado, siempre en progreso, que exige un dinamismo de asimilación y transformación del medio y una evolución hacia fórmulas cada vez más complejas de colaboración. Una iglesia viva sería como el fermento que parece diluirse en la masa y que no se encapsula reactivamente hasta convertirse en secta.

Personalmente quienes hacemos la revista somos miembros de la Iglesia Católica y nos sentimos herederos de su rica tradición de pensamiento y vida. Pero nuestra pertenencia es adulta y libre. No actuamos en su nombre y hemos demostrado siempre tener dentro de ella plena libertad para pensar por nosotros mismos y escribir lo que pensamos, en fidelidad al evangelio y con coherencia intelectual.

Aunque nos consideramos hombres y mujeres de nuestro tiempo, miembros casi todos de la comunidad universitaria, herederos de la modernidad y abiertos a nuevos

paradigmas, mantendremos nuestra independencia crítica para ir a contracorriente de imposiciones y modas intelectuales cuando lo exija la defensa de los valores humanos o el rigor de un pensamiento coherente o la fidelidad a las exigencias del Evangelio de Jesús.

* * *

Históricamente, Iglesia Viva ha formulado en algunas ocasiones sus objetivos, sacando de ellos un programa general con eficacia tanto hacia el interior como hacia el exterior. La última formulación se hizo en 1976 en estos términos: 1º Promover una Iglesia que comparta la condición común de los cristianos de nuestro país. 2º Participar en la promoción de una sociedad integralmente democrática. 3º Contribuir a la búsqueda de la verdadera identidad cristiana.

Al principio de esta nueva etapa reafirmamos los objetivos de otras veces, resaltando la novedad de algunos escenarios:

1º Ante los procesos de transformación económica, social y política, pretendemos ser realistas, críticos y operativos a la vez.

Trataremos de identificar las corrientes profundas que rigen estos procesos. Daremos a conocer y potenciaremos las críticas más lúcidas que se hacen a la inevitabilidad y globalidad de los procesos. Y sugeriremos acciones que supongan alternativas de solidaridad y humanización, fomentando conexiones internacionales que den operatividad estratégica a las mismas.

2º Ante el cambio cultural pretendemos ser flexibles, receptivos y resistentes a la vez.

Intentaremos identificar los rasgos emergentes de la cultura en este cambio de siglo, para hacer el discernimiento crítico de valores y riesgos de estos cambios y promover instancias culturales acordes con los tiempos y con las exigencias cristianas. Se trata de

seguir oteando los signos de los tiempos, para estar atento a descubrir los valores emergentes: lo femenino, lo corporal, lo plural, lo universal, lo solidario, lo gratuito...

3º Ante la búsqueda de sentido que provocan en muchos estos cambios, presentaremos como propuesta un cristianismo abierto y actual, con coherencia intelectual y práctica.

Procuraremos abordar las dificultades que una persona moderna y pensante tiene para acercarse a Jesús o mantenerse en la Iglesia: la cristalización del mensaje en doctrinas anacrónicas o la condensación de poder en las instituciones eclesíásticas. Por ello, seguiremos ofreciendo instrumentos teológicos para permitir un acceso diáfano al legado más auténtico de Jesús, para superar desde ahí manipulaciones y barreras confesionales y para buscar nuevas formas de organización de la comunidad de creyentes.

4º Y más en concreto, ante las dificultades con que se encuentra un creyente para reflexionar y expresar su fe, queremos ser creadores y difusores de una buena teología que dé más libertad, autenticidad e integridad a la persona creyente.

Buscaremos los nuevos paradigmas que permitan una superación de los dilemas actuales entre inmanencia y trascendencia, objetividad y subjetividad, concreción histórica y universalidad. Buscaremos conexiones con redes de teólogos que hacen este trabajo en otras partes del mundo e intentaremos llevar sus conclusiones rápidamente a la gente, no dejando que queden en elaboraciones de gabinete.

* * *

En este primer número de la nueva etapa el lector podrá encontrar desarrollados estos objetivos y escenarios, como ejemplo del talante con que nos vamos a comunicar con

los lectores. El tema central lo hemos dedicado precisamente a hacer una recapitulación de los aspectos que más nos preocupan en cada uno de estos sectores, en el concreto momento histórico que estamos viviendo. Rafael Díaz Salazar lo hace de una manera global, planteando la responsabilidad del cristianismo en cada tiempo histórico y adelantando muchos de los temas a los que nos vamos a dedicar en el futuro inmediato. Los otros cuatro estudios recogen los objetivos anteriores y focalizan la atención en los principales desafíos planteados al cristianismo en este cambio de siglo, que también centrarán nuestra atención en el futuro.

Pero queremos que en esta nueva etapa tenga también la Revista unas secciones fijas que, con más o menos relación con el tema central, aporten al lector una puesta al día sobre los hechos e ideas más directamente relacionados con el enfoque fe-cultura y fe-sociedad. Estas secciones serán en principio las siguientes:

- Un comentario inicial -Editorial o Haz y envés, según sea de todo el consejo o firmado por una persona del mismo- que suponga una toma de posición sobre un tema actual de suficiente envergadura.

- Conversaciones con... pretende subrayar lo más significativo del pensamiento de una persona que se ha distinguido por vivir en esa zona fronteriza de la fe y la cultura, la fe y la sociedad. Hemos empezado por José M^a Gómez Caffarena, amigo y colaborador de antiguo, jesuita y filósofo, alma desde el principio del más importante foro de encuentro de intelectuales y cristianos. Carlos Gómez realizará y presentará esta sección.

- Debate consistirá en la presentación de una confrontación intelectual sobre un tema, en el que se dé la palabra a los interesados. Podrá ser, como es el caso de hoy entre Fer-

nando Savater y José M^a Mardones, un debate cerrado con réplica o abierto a réplicas o contrarréplicas en números sucesivos.

– Actualidad Religiosa pretende ser un observatorio trimestral de los principales acontecimientos de carácter religioso que se produzcan en el mundo, agrupados y valorados de forma que aparezcan las tendencias principales y su relevancia. Será una sección que permita al lector, aunque no sea creyente o practicante, estar suficientemente orientado, sin bajar al detalle, de aspectos nucleares relacionados con la religión y la Iglesia. Fernando Vidal se encargará de dar continuidad a esta sección.

– Signos de los tiempos, en cambio, presentará una selección de hechos, ideas o tendencias más significativas de la vida económica, social, política y cultural que se presenten como importantes para el futuro de los hombres y de las mujeres de hoy. Los miembros del Consejo de Dirección escribirán preferentemente en esta sección.

– Reseña de libros: Constará de alguna recensión más o menos larga de libros especialmente interesantes o polémicos, la selección comentada de las novedades más importantes referentes a una determinada materia, breve presentación de otros libros de interés y relación de libros recibidos de las editoriales. Dolors Oller y Àngel Castiñeira se responsabilizarán de esta sección.

– Página Abierta: Finalmente nos proponemos en cada número incluir unas páginas o párrafos de algún autor del presente o del pasado que sea especialmente significativa y que ayude a reavivar la memoria de cosas importantes ya dichas pero que hoy adquieren una nueva fuerza. En el número presente encontrará el lector una carta de Bartolomé de las Casas a Pío V.

Y ya dejamos al lector con este número de una Iglesia Viva renovada. Él tendrá que juzgar si el resultado se ajusta a los propósitos y si le interesa seguir de cerca con nosotros esta nueva etapa del camino. Mucho ha sido el apoyo que hasta el presente hemos recibido de los suscriptores, lo que nos han permitido llegar a este número 192. Muchos más suscriptores necesitamos para desarrollar lo que hoy emprendemos. Las opiniones y sugerencias de los lectores serán siempre bien recibidas y nos ayudarán a hacer camino. La generosidad y diligencia en renovar la propia suscripción y en encontrar otras nuevas será lo que nos permita hacer económicamente viable la tarea.